

## OSHIBANA

i

Mírame.

De mis trapos cortaron ejemplares que son símbolos de prestigio  
y los llevaron sobre arcones de bandera como tótem.

Embadurnaron sus caras con mi alquitrán.

Hubo una estrella sobre mi cabeza, con cinco puntas, cruda,  
y en mi sangre corales ásperos.

La vida cantó mis recursos dudosos, una monstruosidad  
de intenciones, costumbres salvajes, conformidad forzada.

Mis ojos sangraron leche y miel.

Mis tetas alimentaron.

Mírame como me consuelo con las moscas  
que curiosas, deambulan por mis rodillas donde a los niños  
les gusta andar de forma patosa, moviéndose, sin descanso,  
en exactamente la misma manera.

Hacen su parte en el servicio, mientras yo, abatida, cifro.

Recoge esta voz en la selva,  
afilada por el dolor, dejada ronca por la tristeza,  
su sueño inocente exhausto revocado,  
no forzado, sino propicio.

El mió, este cadáver sepultado en la tumba de un fisterra,  
el eco de una canción, la interferencia.

La salud no juega ningún papel en mi supervivencia,  
son las aguas y el azar que están en deuda conmigo.

Rescatando, prestando ninguna atención a la furia de los hombres.

Presa descarriada que dejaron los leones.

Cruel...cruel.

ii

Libérame de las memorias.

Pesadillas horribles de sabuesos tribales  
redondeando, como perros, los leprosos de la humanidad.

Las pulgas.

Sobre sus barriles ardientes,  
las esperanzas se extinguieron en su punto de origen.

El desprecio tan forzado, pesado, no sabiendo mejor.

Fue tan rápida,  
Una guadaña oscilada sobre el grano,  
las vidas tan flojas como textiles.

De su alcance limpio, crecieron ríos ocres ,  
gruesos y viscosos, contaminantes y siniestros como el pecado,  
su curso cortado por los coágulos.

El sol febril ecuatorial derramó lágrimas podridas,  
los buitres se agruparon rápidamente en urnas de picos tijeras  
rasgando, devorando,  
glorificados en su asquerosidad.

A mí me dejaron la basura: dolor, pérdida y desolación.

Préstame la purga del perdono  
para limpiarme de la venganza.  
Yo soy lo que me hizo el destino:  
La herida después de la bofetada, la matanza.  
Arbusto desarraigado que el hombre depredador manejó mal,  
luchando contra el equilibrio,  
La inclinación intentando metiéndose con orgullo salvaje.  
Yema convertida en escaramujo, sin flores entre ellos.

Dentro de mí, mi savia es oshibana.  
No hay espacio que la alegría ávida puede codiciar,  
la tristeza negra la llena toda.  
La experiencia la drenó.  
Pero la voluntad la reclama.

Mis ojos escudriñan el horizonte.  
No ven.  
Sólo miran.  
Marinero sin promesa, me atrevo.  
Sigue mi estrella del oeste.  
De estas pérdidas, elige “la mejor”,  
Otro brote de primavera, yema nueva de nuevo en flor.

Dicen que hay derechos allí...  
Si no se consumen, meras burbujas,  
antes de la hora del desembarcar...

translated into Spanish by Stephen Cachia